



LOS "NO LUGARES": ¿FALACIA O REALIDAD? REFLEXIONES ACERCA DE LA PROPUESTA DE MARC AUGÉ, EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN

Ponencia expuesta en las IX JORNADAS CUYANAS DE GEOGRAFÍA, que bajo el lema "*LA GEOGRAFÍA FRENTE A LO EFÍMERO Y LO PERMANENTE*" se realizara en SEPTIEMBRE de 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras - UNCuyo - Mendoza - Argentina (Integra el CD que compila las presentaciones efectuadas durante las mismas)

Lic. María Regina Covas

E mail: mrcovas@cpenet.com.ar

Lic. María Regina Covas

Abstract

“NON-PLACES”. FALLACY OR REALITY? REFLECTIONS UPON MARC AUGE’S PROPOSAL WITHIN THE FRAMEWORK OF GLOBALISATION

When in 1992 and 1993, the French and Spanish versions of Marc Augé’s “Non-Places. Introduction to an Anthropology of Supermodernity” respectively appeared, geographers expressed their doubts about the expression’s validity due to the fact that during the last two decades of the XX century, a concept very dear to Geography had started to gain preeminence and strengthened value: that of **place**.

From the epistemological as well as from the empirical standpoint, greater attention was paid to the nearby, the everyday and to the action of social actors in the building of spaces of belonging and identity. This emphasis still persists.

What is here intended is to reflect upon diverse conceptualisations of place, from the geographical point of view, from that of the anthropological non-places and the characterisation the mentioned author makes, within the framework of *supermodernity* (postmodernity?), of the spaces he calls “of anonymity” and the implications of globalisation in both. The controversy aroused by Augé’s notion deserves closer scrutiny through a multi and interdisciplinary view.

Key words: place - non places - controversy - transformations - interdisciplinary work

Lic. María Regina Covas

Resumen

Cuando en 1992 y en 1993 aparecieron las versiones en francés y en castellano, respectivamente, de “**Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad**” de Marc Augé, geógrafos se plantearon dudas sobre la validez de la expresión ya que, durante las dos últimas décadas del S.XX, había comenzado a tomar preeminencia y revalorización un concepto caro a la Geografía: **lugar**.

Se prestaba, desde lo epistemológico y desde lo empírico, más atención a lo cercano, a lo cotidiano y a la acción de los actores sociales en la construcción de espacios de pertenencia y de identificación que, aún, continúa.

Aquí se pretende reflexionar sobre diversas conceptualizaciones de lugar, desde lo geográfico, los “no lugares” antropológicos y la caracterización que el autor mencionado realiza, en el marco de la *sobremodernidad* (¿postmodernidad?), de los espacios que denomina “de anonimato” y las implicancias de la globalización en ambos. Las polémicas que ha despertado la noción de Augé ameritan la necesidad de una mirada multi e interdisciplinaria de la cuestión.

Palabras claves: lugar - no lugar - polémica - transformaciones - interdisciplina

Lic. María Regina Covas

INTRODUCCIÓN

Sobre el concepto de lugar, desde la Geografía.

Dada la importancia y complejidad del término, se hace necesaria una breve presentación del concepto **lugar**, para encarar su contraparte *no lugar*, núcleo de estas reflexiones.

Desde la “asepsia” de cualquier diccionario se nos informa que **lugar**, término con variadas significaciones, proviene de las voces latinas *localis*: local o *locus*: lugar, entendiéndolos como sitio, aldea, paraje, ciudad, villa o población pequeña.

Su símil griego *tópos*, del que deriva **topo**: lugar, es utilizado como prefijo, infijo o sufijo, en diversos términos de corriente uso geográfico como topografía, geotopónimo o cronotopo, respectivamente. El último, tal vez más utilizado en semiótica o análisis del discurso, comienza a ser tomado por la Geografía (los geógrafos) para quien/es, lugar es término de complejas representaciones o acepciones que han ido cambiando, en tanto se renuevan los enfoques epistemológicos y los métodos y técnicas para su abordaje científico y, además, porque los lugares también cambian a lo largo de los tiempos, conjuntamente con los individuos que los habitan.

Para los teórico-cuantitativos, por ejemplo, fue usual utilizar el término asociado a modelizaciones: lugar central, para definir la funcionalidad de elementos localizados en áreas urbanas (de servicios) en relación con los entornos (regiones) circundantes generalmente rurales y proveedoras de productos primarios o, viceversa, centros que sirvieran a áreas tributarias.

Cuando la Geografía “se humaniza” y se atiende más a lo cualitativo, difieren las miradas de análisis y las metodologías para estudiar, a distintas escalas espaciales, ámbitos que van desde el hogar al barrio, de la ciudad a la región o del estado-nación al mundo.

Se tomarán, como ilustrativas, concepciones sobre lugar de algunos

investigadores o pensadores. Concretamente sobre los lugares, Yi Fu Tuan (1975) fue uno de los primeros en asignarles otras connotaciones, planteando (casi textualmente) que los mismos son centros construidos por experiencias individuales o sociales, convirtiéndose en centros de significados, intenciones y propósitos de quienes los habitan. Diferencia al espacio en general, por ser abstracto, del lugar que es pasado (estabilidad) y es presente (movimiento).

Para Milton Santos posiblemente el geógrafo latinoamericano de mayor predicamento de finales del Siglo XX, el lugar se enfrenta a fragmentaciones, desvalorizaciones, vaciamientos, desterritorializaciones... en el marco de la globalización capitalista y de ellas debe sustraerse. ... “Cambia el Mundo y, al mismo tiempo, cambian los Lugares.. Los acontecimientos llevan a cabo (la) vinculación entre los lugares y una historia en movimiento. **El lugar, además, se define como funcionalización del Mundo y es por él que el mundo es percibido empíricamente ...**” (143).

Por otro lado el lugar es el espacio de **relaciones** comunicacionales de la sociedad, de sentidos de **pertenencia**, de sentimientos de **identificación** con él y de **resistencia** ante el poder de la macro escala. Es “...la posibilidad de construir en el lugar una historia de las acciones que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos. Ese es el gran papel del Lugar en la producción de la Historia e indicarlo es la gran tarea de los geógrafos de este fin de siglo...” (149). (1996).

Para Claudia Barros (2000), la vinculación entre lugar y identidad es tema central de la geografía humanista, debiéndose prestar mucha atención a cómo se construye el desarrollo local desde las valoraciones sociales identitarias y democratizantes.

La complejidad del concepto de lugar, conjuntamente con el de espacio que se interrelacionan, es tarea difícil para los geógrafos, dadas las variantes acepciones de ambos términos.

Pero Reboratti (2001), rescata la importancia de las percepciones que cada

uno tiene de “*su lugar*” que llevan “...a crear un mundo sensorial de conocimiento, construido a partir de la experiencia y reproducido a través de la analogía con respecto a un modelo mental que construimos y reconstruimos constante e inconscientemente...” y “... cada lugar es en buena medida único y posee una especificidad...” (91) que se repite en el espacio concreto, entendido como la suma de lo natural y la artificialidad producida por los grupos sociales que los habitan.

Perla Zusman (2001), vuelve a la idea de sentido e identidad con el lugar de los antropólogos y los geógrafos culturales, además de considerar la escala local como de reproducción social y corporización de las actividades cotidianas.

Finalmente, y por una cuestión de localismo (viene al caso), se retoma de Irene Martínez (2001), el concepto de lugar como espacio social que, junto con el tiempo, conforman la relación tridialéctica de espacio, cronos y sociedad. ...“Cada lugar ha tenido una experiencia original y en ese marco, cercano al vivir, al hacer y al ser, se perfila la identidad de esa sociedad”... (25).

Sobre el concepto de “no lugar”, desde la Antropología. Lugar, “no lugar” y globalización.

Marc Augé, antropólogo y etnólogo, es director de la École des Hautes Études en Scienci Sociale, de París.

Además del trabajo sobre el que aquí se reflexiona es autor de “El viaje Imposible. El Turismo y sus Imágenes”, “El sentido de los otros”, “El Viajero Subterráneo” y “Un Etnólogo en el Metro”, entre otras obras.

En “*Los no lugares...*” aborda los espacios de anonimato, proponiendo una etnología de la sociedad. En el **Prólogo** presenta, a modo de anécdota las vicisitudes de Juan Pérez, solo y esperando entre la multitud de un aeropuerto.

Ellas le dan pié para encarar su propuesta antropológica de adentrarse en los espacios generados por lo que él llama sobremodernidad y productos de la globalización (aunque no utiliza este término). Aquí se tratarán de señalar las simili-

tudes entre lo antropológico y lo geográfico, que surjan de la comparación.

En el capítulo “**Lo cercano y el afuera**” manifiesta la necesidad de comprobar nuevos intereses y campos de investigación en el aquí y ahora, poniendo el énfasis en la observación directa y en la importancia de los informantes (“... un viejo que se muere es una biblioteca que se quema ...”), que lo alejarían de los antropólogos teóricos e históricos.

Aquí encontramos aproximaciones a la Geografía en tanto la observación “in situ” es una de las estrategias utilizadas, especialmente en trabajos de campo. En investigaciones sobre percepción, la información recepcionada a través de encuestas o bien con técnicas cualitativas de relevamiento (entrevistas en profundidad por ejemplo) es esencial para trabajos geográficos y vale, como para el antropólogo, tanto para el presente como para el pasado. Él crea con la pluralidad de culturas coexistentes. El geógrafo lo hace con la pluralidad de espacios, a diferentes escalas.

Otra similitud es la de hacerse continuamente preguntas, aunque no tengan una respuesta inmediata. Augé propicia no confundir la cuestión del **método**, asociada a lo afectivo para con los interlocutores y la cuestión del **objeto**, en tanto representatividad cualitativa del grupo elegido.

La necesidad de recurrir a los conceptos de “huellas, “indicios” y “excepcionalidades”, también pueden trasladarse a la Geografía al igual que el “deslizamiento de los centros de interés” y el “cambio de las problemáticas” que, en el caso de nuestra ciencia, pueden deberse a acontecimientos coyunturales o estructurales, naturales o antrópicos.

Cuando trata la cuestión del “otro”, que él diferencia con respecto a un “nosotros”, también define “...los lugares respectivos de los unos y los otros...” (25-26), y ésto es trasladable al estudio de lo cercano (lo local) y lo lejano (lo global).

Posteriormente, el autor hace hincapié en las que cree las transformaciones más notables de la “sobremodernidad”:

- el tiempo
- el espacio y
- el ego

que son además, componentes esenciales del fenómeno de la globalización, casi con las mismas connotaciones que plantea el geógrafo.

Sobre el **tiempo** se refiere a la percepción del mismo y al uso que se hace de él. “La Historia se acelera... la historia nos pisa los talones...” (33). “La *aceleración* (de la misma) corresponde de hecho a una multiplicación de acontecimientos generalmente no previstos por los economistas, los historiadores ni los sociólogos...” (34). Hay superabundancia de acontecimientos y de información en el “sistema planetario”. ¿Tal vez “*La Aldea Global*” de Mc Luhan y Powers aparecida en su primera versión, en 1989, pocos años antes de la edición de “*Los no lugares*” ...?. Para Augé, el exceso es una de las características de su sobremodernidad.

La segunda “transformación acelerada” se centra en el **espacio**, especialmente el “achicamiento” del planeta, donde la tecnología juega un papel fundamental. Considera que “...estamos en la era de los cambios de escala...”, no sólo por la conquista espacial sino por la velocidad de los medios de transporte. El espacio también se “reduce”, pues los sistemas comunicacionales permiten el conocimiento instantáneo de lo que pasa en las antípodas. Cree que se logra algo así como un... “universo relativamente homogéneo en su diversidad” ... (38), algo que, por supuesto, no escapa a la Geografía, en cuanto a un mundo global con espacios heterogéneos.

Es aquí cuando ya presenta, con sus especiales características a los “*no lugares*”, en contraposición al concepto de lugar sociológico. Los *no lugares*, son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, “... o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta...”, hay “... cambios en escala,

cambios de parámetros: nos falta, como en el siglo XIX, emprender el estudio de civilizaciones y de culturas nuevas...” (41) y “...vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía. Tenemos que aprender de nuevo a pensar el espacio.”... (42)

Como tercera y excesiva transformación acelerada de la sobremodernidad, Augé incluye a la “figura del **ego**”, entendiéndola como individualismo. “... el individuo se cree el mundo...”(43). Desde la Geografía ésto recuerda al antropocentrismo, tan común en muchas de las antiguas civilizaciones o en grupos étnicos: el ombligo del mundo es aquel donde estoy/estamos. Variada cartografía representaba esta situación y, más modernamente, en mapas mentales realizados en estudios de percepción espacial, la cuadra, la manzana, en barrio... ocupan el centro del trazado del plano de una ciudad, por ejemplo.

En el segundo capítulo, “**El lugar antropológico**”, más allá de las aseveraciones que el autor expone desde su visión etno y antropológica, se pueden rescatar conceptos de interés geográfico como frontera, plano de pueblos, hábitat, geografías diversas (económica, social, política...), migraciones, culturas industriales ... en relación con la organización de los lugares.

El siguiente párrafo, donde expresa la importancia de la espacialidad en diversas sociedades (nómades, nativas...) en los discursos culturales y sociales, tiene verdaderas connotaciones geográficas, que compartimos totalmente: “Que los términos de este discurso sean voluntariamente espaciales no podría sorprender, a partir del momento en que el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido.”...(51). La resistencia de los lugares frente a la hegemonía de lo global, como ya hemos mencionado parafraseando a Milton Santos.

La organización y constitución de espacios y lugares son algunas de las

prácticas, colectivas o individuales de todo grupo étnico y ellos tienen tres rasgos comunes que Augé entiende como identificatorios, relacionales e históricos (ego, espacio, tiempo...).

Es interesante constatar la visión de lugar, desde la geografía, que realiza el autor, tal vez inspirado en la necesidad de la interdisciplina: ... “Concretamente, en la geografía que nos es cotidianamente más familiar, se podría hablar, por una parte, de itinerarios. De ejes o caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen, que fueron diseñados a veces con enormes proporciones para satisfacer, especialmente en los mercados, las necesidades del intercambio económico y, por fin, centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos, construidos por ciertos hombres y que definen a su vez un espacio y fronteras más allá de las cuales otros hombres se definen como otros con respecto a otros centros y otros espacios”...” (62). ¡Vaya síntesis!, que podemos completar con su idea de que centros, encrucijadas e itinerarios no son independientes, sino que se superponen, complementan, relacionan,...

En su último capítulo “**De los lugares a los no lugares**” introduce un elemento que, creemos, es sustancial para entender esto de *no lugar* y es el de pensar en la importancia de las **generaciones** en la construcción de los “*sí lugares*”. Vienen a refrendar esto, referencias recogidas en trabajos de campo en áreas rurales, con motivo de las inundaciones en el NE de la provincia de La Pampa: “*ésto lo construyeron mis abuelos y aquí se criaron mis padres, mis tíos y nosotros*”; “*aquí hay más de setenta años de historia familiar*”; “*mis abuelos hicieron frente a cosas peores, yo no voy a abandonar el campo*”; “*aquí están mis raíces*” y otras expresiones semejantes, que reflejan un sentido de pertenencia e identificación con el lugar, que va más allá de lo material. Tal vez no venga al caso (¿o sí?) pero en investigaciones sobre la “nueva ruralidad” que se está proponiendo, éstos y otros aspectos cualitativos, deberían ser tenidos en cuenta.

Augé también entiende el *no lugar* como una *cualidad negativa* de lugar, en el sentido de la falta de valores (especialmente afectivos) que les asignan los usuarios de los mismos y, además, que el sujeto en muchedumbre y con su soledad es producto del aumento de los amplios espacios de anonimato y su excesiva proliferación en las últimas décadas.

Las “informaciones”, “prohibiciones”, “prescripciones” y “señalizaciones”, frecuentemente ideográficas, son otros de los símbolos de los *no lugares*, que los individuos deben, con suerte, decodificar para moverse en ellos. Para Augé, las autopistas, los aeropuertos, los cajeros automáticos y los grandes “shopping” serían los más altos grados de anonimato, teniendo en cuenta que la comunicación en ellos se hace por transmisiones unísonas, carteles, pantallas, afiches “...partes integrantes del paisaje contemporáneo...” (100). El viajero en un país extraño, con otros idiomas, indicaciones horarias y costumbres es el sujeto anónimo por excelencia en los *no lugares de la sobremodernidad*.

Para concluir, en el “**Epílogo**” y en cierto modo, Augé pone el peso de todo lo expuesto en el libro, en la **soledad** como resultado de todo lo anterior, a tal punto de sugerir una etnología de la misma.

Al referirse a los “no lugares”, Perla Zusman los interpreta como *espacios lisos*, considerando la falta de contenidos que los usuarios “viven” o no encuentran en ellos y, por otro lado, como espacios “sin derecho, ni revés, ni centro”, para resumir que estos no lugares de anomia tienen poder de “alisamiento” de la multitud, que desafía reglas impuestas (migraciones, aduanas, controles, indicaciones...).

Carlos Reboratti (2001) muy brevemente, se refiere a los *no lugares* siguiendo a Marc Augé, indicando la similitud que existe entre grandes instalaciones en los sitios o espacios más alejados y diversos, como shoppings o terminales, incluyendo (y esto es una novedad) olores y colores que se repiten en la amplitud del mundo.

No hemos tomado, aunque las hay, otras visiones de “no lugar”, tema que

pareciera no interesar, por ahora, a los geógrafos y que, generalmente, toman otros especialistas

En tanto las imágenes ilustran y confirman mucho de lo expresado, se ha recurrido a ellas a través de fotografías, para mostrar diversas situaciones. Se ha preferido tomar algunos casos argentinos (tal vez los hay mejores) captados recientemente, cuando se realizaban estas reflexiones:

- Sectores del Aeropuerto Internacional de Ezeiza
- Terminales de Transporte Colectivo de Pasajeros: Neuquén, Luján y La Plata
- Estaciones ferroviarias: La Plata y Constitución

Cada una tiene su leyenda y se anexan al trabajo. Sin embargo se quieren acotar algunas reflexiones sobre lo que son algunos de estos *no lugares en Argentina*.

A excepción de las Terminales de las grandes ciudades, como la de Retiro en Buenos Aires, Mendoza y Córdoba, por citar algunas de las más importantes del país, en general son ámbitos inhóspitos, inseguros e inadecuados para las condiciones climáticas en las que se hallan. La de Neuquén es un ejemplo.

En muchas ciudades pequeñas, nuevas, cuidadas y grandes estaciones terminales parecieran querer reflejar algo que éstas no tienen y donde, personalmente, se ha observado un mínimo movimiento de personas y frecuencia de transportes.

Por otro lado, y al igual que en estaciones de ferrocarril, de las pocas que aún funcionan, se convierten, al decir de Yi Fu Tuan en ámbitos de “toponegligencia”: desperdicios, papeles, puchos de cigarrillos por doquier, vacías latas de gaseosas y toda otra cosa que moleste.

REFLEXIONES FINALES

A la luz de todo lo antedicho y analizado y aunque quedan dudas sobre la

respuesta a la pregunta que titula estas reflexiones, y que es la primera conclusión de las mismas:

- Pareciera que los *no lugares* son una **realidad**, no una falacia. Tienen entidades y características que les son propias y que los diferencian de los **lugares**, ámbitos creados por individuos con fuertes lazos de arraigo o pertenencia, sentimientos de afecto (¿topofilia retomando a Yi Fu Tuan?), de **resistencia** (volviendo a Milton Santos) ante el embate de la globalización y, por sobre todo, ámbitos de relaciones múltiples entre los actores sociales y el ambiente cercano y su entorno inmediato.

Pero, además de estas conclusiones, se ha llegado a otras reflexiones o dudas que, algunas, se plantean como interrogantes:

- El de los lugares de anonimato, es un tema casi no abordado por los geógrafos y que nos debemos, por las implicancias espaciales y sociales que poseen, esencialmente en los grandes centros urbanos o en las vías o medios que nos acercan a ellos.
- La complejidad que conllevan, merece una mirada multidisciplinaria, con una necesaria síntesis compartida entre antropólogos, economistas, geógrafos, historiadores, sociólogos, tal vez psicólogos, urbanistas..., por citar algunos.
- ¿Hay lugares para unos que son *no lugares* para otros, o viceversa?. Por distintas experiencias, los grandes museos tal vez entrarían en la primera parte de la pregunta, por ejemplo.
- ¿"Pueblos fantasmas" podrían considerarse hoy como no lugares, a pesar de los valores patrimoniales que puedan tener para algunos?.

- Queda la incógnita sobre si otras grandes infraestructuras de uso multitudinario, como bancos, hospitales, centros administrativos, hoteles... entran en la categoría de *no lugares* o en la de ser lugares para unos y para otros no.
- Otra de las polémicas que ha despertado el tema, y por cierto muy atendible, es la definición de conceptos por la negativa, como lo hace Augé.

Finalmente, y ésto a título personal, quiero expresar lo interesante que resultó adentrarse en la mirada, desde otra disciplina, en un tema con rasgos geográficos que, insisto debería tener otras contextualizaciones teóricas desde distintas disciplinas, incluida la Geografía.

Fue un buen ejercicio intelectual que, dado los límites impuestos al trabajo, obligaron (creo) a una beneficiosa síntesis, para no “irme por las ramas”, a pesar de los muchos ejemplos nacionales e internacionales que tendría para comentar, sobre acontecimientos, situaciones y vicisitudes similares a las sufridas por el Juan Pérez del **Prólogo** del libro de Marc Augé.

ANEXO FOTOGRAFICO

AEROPUERTO INTERNACIONAL DE EZEIZA



Fotos 1 y 2.- Sala de arribos de *Aerolíneas Argentinas*, en uno de los momentos más críticos de total inactividad, destinada provisoriamente a recepcionar a los pasajeros de la empresa *Quantas*, proveniente de Australia. (13-VII-01)

Lic. María Regina Covas



Fotos 3 y 4.- Sitio de largas esperas y reencuentros que rápidamente se abandona.

Lic. María Regina Covas

ESTACIONES TERMINALES DE TRANSPORTE TERRESTRE Y COLECTIVO DE PASAJEROS



Foto 5.- La inhóspita terminal de Neuquén, para recorridos de corta, media y larga distancia. (8-X-01)



Foto 6.- La estación de Luján, a media mañana, con poco movimiento y, siempre, alguien pasando el tiempo mientras espera. (5-X-01)

Lic. María Regina Covas



Fotos 7 y 8.- La obsoleta terminal de La Plata, en pleno centro de la ciudad. (14-VII-01)

Lic. María Regina Covas

No podían faltar las estaciones de ferrocarril, de las pocas funcionan en Argentina, la mayoría en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el conurbano y en algunas de las principales capitales de provincia.



Foto 9.- Con apuro, tomar el tren de desvencijados vagones en la estación ferroviaria de La Plata...



Foto 10.- ... para llegar a Constitución y, con el mismo apuro, salir de la vieja estación. (26-X-01).

Lic. María Regina Covas

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (1993): **“Los no lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad”** Barcelona, España., GEDISA EDITORIAL
- BARROS, Claudia (2000): **“Reflexiones sobre la Relación entre Lugar y Comunidad”**, en Documents d'Anàlisi Geogràfica. N° 37. Universitat Autònoma de Barcelona- Universitat de Girona. Servei de Publicacions. España.
- BENKO, George (1999): **“La Ciencia Regional”**, Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Serie EXTENSIÓN. Bahía Blanca, Argentina.
- IANI, Octavio (1999): **“La Sociedad Global”**, XXI Siglo Veintiuno Editores. México, D.F.
- JOHNSTON, R.J. et al (1987): **“Diccionario de Geografía Humana”**, Alianza Editorial. Madrid, España.
- MARTÍNEZ, Irene (2001): **“El lugar, mi lugar”**, en *Mirando el horizonte... Notas de Geografía Rural*. Publicación del Instituto de Geografía. F.C.H. UNLPam. Ediciones NEXO/di Nápoli. Santa Rosa, La Pampa.
- REBORATTI, Carlos (2001): **“Ambiente, Sociedad y Territorio. Una visión Geográfica de Nuestro Mundo”**, Universidad Nacional de Quilmes. Pcia. de Buenos Aires, Argentina
- SANTOS, Milton (1996): **“De la Totalidad al Lugar”**, OIKOS - TAU. Barcelona, España.
- TUAN, Yi Fu (1975): **“Place: an Experiential Perspective”**, en *The Geographical Review*. Vol. LXV, N° 2.
- WILLIAMS, Raymond (2001): **“El campo y la ciudad”**, Editorial PAIDÓS. Buenos Aires, Argentina.
- ZUSMAN, Perla (2001): Material y apuntes del Seminario: **“La Redefinición de Identidades y Lugares en el Siglo XXI”**. F.C.H.- UNLPam Santa Rosa. La Pampa, Argentina.